


Arquitectura, religión y sociedad en las iglesias cristianas de Asia: del colonialismo a la inculturación

Architecture, religion and society in Asian Christian churches: from colonialism to inculturation

Victorino Pérez Prieto · Investigador independiente, vitope@outlook.es

Recibido: 22/11/2021

Aceptado: 29/11/2021

 <https://doi.org/10.17979/aarc.2021.8.0.8837>

RESUMEN

La relación entre arquitectura, religión y sociedad configura los espacios sagrados del cristianismo y las religiones. Pero los templos cristianos en Oriente han estado marcados por el estilo occidental. La inculturación es un presupuesto fundamental para el anuncio del cristianismo, pero éste ha venido marcado mayormente por la colonización e imposición de la cultura cristiana-europea más que por la inculturación; con las honrosas excepciones de Matteo Ricci y Roberto de Nobili. Gracias al impulso del Concilio Vaticano II, la Iglesia comprendió mejor su misión de llevar el mensaje cristiano a los pueblos de Asia haciéndolo desde dentro de sus formas culturales: internas (pensamiento y espiritualidad) y externas (lengua, ritos, arquitectura). Sin embargo, sigue siendo un reto de la arquitectura cristiana en Asia. Las bases para hacerla están ya puestas, pero el diálogo arquitectura-religión-sociedad en Oriente aún tiene mucho camino por recorrer, dejándose enseñar por sus valores religiosos y culturales.

PALABRAS CLAVE

Colonización, inculturación, Matteo Ricci, Concilio Vaticano II, arquitectura religiosa.

ABSTRACT

The relationship among architecture, religion and society is present in the sacred spaces of Christianity and the numerous Eastern religions. But the Eastern Christian temples have been marked by the colonial Western style. The inculturation is a fundamental presupposition for the announcement of Christianity, but it has been marked mainly by colonization and imposition of Christian-European culture. You will see here the honorable exceptions by Matteo Ricci and Roberto de Nobili. Thanks to the impetus given by the Vatican II, the Church understood better its mission to bring the Christian message to the peoples of Asia doing so from within its cultural forms: internal (thought, spirituality) and external (language, rites, architecture...). However, it remains a challenge for Christian architecture in Asia. The foundations for such architecture are already laid, but the dialogue architecture-religion-society in the East still has a long way to go, allowing oneself to be taught by them, by their religious and cultural values.

KEYWORDS

Colonization, Inculturation, Matteo Ricci, Vatican II, Sacred Architecture.

CÓMO CITAR: Pérez Prieto, Victorino. 2021. «Arquitectura, religión y sociedad en las iglesias cristianas de Asia: del colonialismo a la inculturación». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 8: 50-63. <https://10.17979/aarc.2021.8.0.8837>.



Fig. 01. Angkor Wat (Camboya), s. XII. Erigido inicialmente como santuario hinduista, más tarde se dedicó al culto de Buddha.

IGLESIAS, SINAGOGAS, MEZQUITAS, MANDIRES, STUPAS, PAGODAS, SANTUARIOS SHINTÓ...

Si bien cualquier espacio es válido para comunicarnos con Dios, también existen lugares donde nos es más fácil entrar en contacto con el Misterio, espacios especialmente sagrados que son legitimados por el valor que le da la comunidad y la tradición. Ese es el fundamento de una arquitectura religiosa, como arte *sagrado*, *generador* de un cosmos nuevo (Pérez Prieto 2011). Así nacieron los espacios sagrados en el cristianismo —iglesias, catedrales y capillas— y en las numerosas religiones orientales: sinagogas, mezquitas, mandires hindúes, estupas budistas, pagodas chinas, tailandesas o coreanas, santuarios shintó y otros templos.

Asia es la cuna de las religiones más importantes del mundo (judaísmo, cristianismo, islam, hinduismo y budismo) y el lugar de nacimiento de otras como el taoísmo, confucianismo, zoroastrismo, jainismo, sintoísmo, etc. Al mirar a Oriente, vemos que el hinduismo y el budismo primero y el islam después dieron origen a los templos más impresionantes de la historia. Es el caso de Angkor Wat en Camboya (s. XII) (Fig. 01), considerado la mayor estructura religiosa jamás construida, y que fue erigido inicialmente como santuario hinduista,

aunque más tarde se dedicó al culto budista. O el de Shwedagon Paya en Birmania-Myanmar (Fig. 02), una pagoda-estupa budista, levantada —según la leyenda— en el siglo VI a.C., antes de la muerte del Buddha Sakyamuni, y que es un centro espiritual de una importancia equiparable a Roma, Jerusalén o La Meca.

Es también el caso de mezquitas descomunales como la del Imam Reza, en Irán (s. IX), con capacidad para 700.000 personas. O la de Al-Masjid an-Nabawi, en Medina (Arabia Saudí, s. VII), la *Mezquita del Profeta*, donde reposan los restos de Muhamad; la mezquita original, de pequeño tamaño, había sido construida por el Profeta en el 622, pero en años sucesivos hasta los tiempos modernos (1951) fue ampliada hasta convertirse en la segunda mezquita más grande del mundo, tras la de Masjid al-Haram, en La Meca. Se dice que la mezquita de Medina tiene capacidad para un millón de personas, y la Gran Mezquita de La Meca tendría capacidad para cuatro millones de personas!

La imagen de la enorme afluencia de creyentes de distintas religiones a estos templos manifiesta que la secularización occidental del siglo XX no ha llegado o no ha conseguido tomar carta de naturaleza en Oriente. Imagen que contrasta con el vacío de gran parte de los templos cristianos occidentales.



Fig. 02. Shwedagon Paya (Birmania-Myanmar), ca. s. VI. Una pagoda-estupa budista que es un centro espiritual de la importancia de Roma, Jerusalén o La Meca.

Fig. 03. Catedral de Santa Catalina, Goa (India), 1640.
Fig. 04. Basílica del Buen Jesús, Goa (India), 1605.



ARQUITECTURA, RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN LAS IGLESIAS CATÓLICAS DE ASIA

La relación entre arquitectura, religión y sociedad está presente en los templos cristianos en ese Oriente más habitado ayer y hoy por los creyentes de otras religiones. Pero si los templos de estas otras religiones están construidos en el estilo arquitectónico propio de la región, los cristianos siguen el estilo colonial occidental.

La mayoría de las iglesias más antiguas, de los siglos XVI-XVII, son de estilo barroco, y a partir del XIX neorrománico, neogótico y neoclásico. Es el caso de las catedrales y basílicas de la India, de Vietnam, de Filipinas o de Corea del Sur, por ejemplo. Sin duda, esto tiene que ver con la historia del cristianismo en esos países.

India

El cristianismo es la tercera religión más numerosa en la India, con aproximadamente veintiocho millones de seguidores, el 2,3% de población. Habría llegado a la India ya en el siglo primero, con la evangelización de santo Tomás en el año 52, que sufrió el martirio en el 72. Pronto se asentarían en la región malabar lo que la tradición llama las siete comunidades cristianas; pero el cristianismo no tuvo gran difusión por el resto de la India.

En el s. V llega un grupo de cristianos de Siria —y posteriormente de cristianos armenios— que llevan a cabo una importante evangelización. Esta Iglesia estuvo en comunión y dependía de las iglesias de Persia, que no aceptaron las decisiones del Concilio de Éfeso (431), lo que les traería consecuencias. Luego, el silencio —con algunas excepciones— acerca de la Iglesia de la India se impone durante casi mil años, hasta la llegada de los portugueses, con Vasco de Gama (1498); lo acompaña un importante contingente de sacerdotes misioneros. Éstos pusieron en duda la ortodoxia de las comunidades cristianas malabares anteriores llegando a considerarlas herejes, e iniciaron una nueva evangelización desde una perspectiva claramente católico-occidental.

Los portugueses destruyeron las antiguas iglesias e introdujeron el estilo arquitectónico barroco portugués. Tras la posterior llegada de san Francisco

Javier —cuyo cuerpo está enterrado en la basílica do Bom Jesus en Goa—, llegan jesuitas como Roberto de Nobili (1577-1656), que busca la inculturación del cristianismo en la India, haciéndose él mismo un *brahmán sanyasi*. Vienen luego periodos en los que hay una voluntad de inculturación en la realidad india por parte de la Iglesia; pero las iglesias se construyen en un estilo claramente occidental. Este tiene su auge con el período colonial británico, con su estilo neogótico, hostil a la arquitectura indígena. A éste se contraponen el movimiento de los *asrahm*, con una clara voluntad de inculturación, minoritario.

El estilo colonial occidental en la arquitectura tradicional de la India lo vemos en templos como la catedral de Santa Catalina o la basílica barroca del Buen Jesús, ambas en Goa y ambas del s. XVII (Fig. 03-04). La catedral de Santa Catalina (1562-1619), de estilo manierista con un blanco impoluto, es una grandiosa construcción portuguesa que revela un deseo de impresionar con la riqueza, el poder y la fama de los portugueses; está considerada la iglesia más grande construida por los portugueses en el mundo. También es el caso de la basílica de Santo Tomás, construida en el s. XVI en Chennai-Madras, y reconstruida en estilo neogótico en el s. XIX. O la basílica barroca de Santa Cruz de Cochín-Kerala, del mismo siglo XVI, aunque también destruida y reconstruida en el s. XIX en estilo neobarroco.

Sólo desde mediados del s. XX hay un esfuerzo de inculturar la arquitectura religiosa en el estilo de la India, con algunos ejemplos notables como la nueva iglesia catedral de San Juan, en Thiruvalla (Kerala), o la de San Jorge, en Edappally, y algunas otras. Veremos al final de este apartado unas humildes iglesias en la región de Gujarat, construidas con una clara voluntad de inculturación en la realidad india (García Gutiérrez 2012).

Vietnam, Filipinas y Corea

Los primeros misioneros católicos que llegaron a Vietnam vinieron de Portugal a mediados del siglo XVI (1550). Cuando los jesuitas lo hicieron en las primeras décadas del siglo XVII establecieron comunidades cristianas en poblaciones locales. Entre 1627 y 1630, dos jesuitas franceses —Alexandre



Fig. 05. Catedral de Nuestra Señora Reina del Rosario, Phat Diem (Vietnam), 1892.

Fig. 06. Catedral de Jeondong (Corea del Sur), 1908.



Rodes y Antoine Márquez— lograron convertir a miles fieles; incluso el primero creó un sistema de escritura basado en el alfabeto romano. A fines del siglo XVIII, el misionero francés Pigneau de Behaine jugó un papel importante en la historia del cristianismo vietnamita; Nguyen Phuc Anh, fundador y primer emperador de la última de las dinastías del imperio de Vietnam y responsable de la unificación del territorio del actual Vietnam (1802), consideró a Behaine el más ilustre extranjero que jamás llegase a la corte de Cochinchina. Pero fueron expulsados a comienzos del s. XIX, aunque luego volverían en ese mismo siglo.

Como en la India, el estilo colonial occidental se manifiesta en las catedrales y basílicas vietnamitas de los siglos XVIII-XX. Es el caso de la catedral de la Inmaculada Concepción, en Saigón (neorrománica) y la de San José, en Hanoi (neogótica), ambas del s. XIX. O la también neorrománica basílica Nuestra Señora, de La Vang (s. XX), el principal santuario católico del país, situado en el centro del Vietnam. En cambio, la catedral de Nuestra Señora Reina del Rosario, de Phat Diem (1875) (Fig. 05), que se considera la cuna del catolicismo vietnamita contemporáneo, es una mezcla poco habitual entre el estilo del templo tradicional budista, con sus principios constructivos y estéticos tanto en el exterior como en el interior, y el estilo occidental europeo, que invita a un encuentro intercultural, acaso interreligioso.

El cristianismo —sobre todo el catolicismo— es la religión más extendida en Filipinas; lo profesa un 92% de su población. Es el tercer país con más católicos en el mundo, cien millones de fieles. Fue llevado allí con gran interés por misioneros españoles en la época colonial durante los siglos XVI-XVII, concretamente por la expedición de Legazpi (1565), ordenada por Felipe II. Posiblemente, el interés no era sólo colonizar y cristianizar el país y los pueblos del archipiélago, sino también aprovechar la situación geográfica de Filipinas para el comercio y la posible expansión del cristianismo en Japón y China (una leyenda llega a decir que el primero en llegar fue el mismo san Francisco Javier en su camino a Japón). Siglos después vendría la resistencia filipina contra los españoles, la marcha de estos (1898), y

finalmente, la ocupación estadounidense. Estados Unidos reemplazó a España como potencia dominante a comienzos del s. XX, y a mediados Filipinas obtuvo la independencia (1946). La Iglesia católica ha ejercido hasta hoy una gran influencia sobre la sociedad y la política filipinas.

Ejemplos del estilo colonial en las catedrales y basílicas de Filipinas son la catedral de la Inmaculada Concepción de Manila, de estilo neorrománico (s. XVI), pero reconstruida varias veces hasta el mismo s. XX; la basílica barroca de San Lorenzo, en Binondo-Manila (s. XVI); la basílica de San Martín de Tours, en Taal (en la parte sur de la isla de Luzón), también del siglo XVI, la más grande del país y una de las más grandes de Asia; o la neogótica de San Sebastián (s. XIX). Después de la destrucción de la II Guerra Mundial, se retomó la construcción de iglesias; algunas, en la nueva perspectiva arquitectónica con voluntad inculturadora, como es el caso de la capilla del Santo Sacramento de la Universidad de Filipinas, en Quezón City, la de San Andrés Apóstol, en Makati o la Greebelt Chapel, en la misma ciudad.

Contrariamente a Filipinas, el cristianismo en Corea no es mayoritario (un 27%), con más protestantes que católicos, aunque actualmente casi la mitad de la población de Corea del Sur manifiesta no tener religión, y la del Norte, mucho más. El cristianismo llegó a estas tierras a comienzos del s. XVII, introducido por coreanos que habían encontrado en sus viajes al Japón y a Manchuria una nueva y atractiva fe proveniente del lejano Occidente. Pero pronto tendrían problemas, y a mediados del XVIII el rey Yeongjo hizo que la práctica de la fe cristiana se considerará un acto ilegal y fuera castigada hasta con la muerte. A finales del XIX, un médico y misionero presbiteriano, el Dr. Allen, persona allegada al emperador, se estableció en Corea y el cristianismo fue aumentando en el país, a lo que ayudó la llegada de militares estadounidenses en el s. XX. Sobre la arquitectura religiosa cristiana, un ejemplo colonial es la catedral de Jeondong, en el suroeste de Corea del Sur, construida a comienzos del siglo XX en estilo romano-bizantino (Fig. 06).

Este estilo colonial-occidental se manifiesta también en las catedrales y basílicas de los demás países

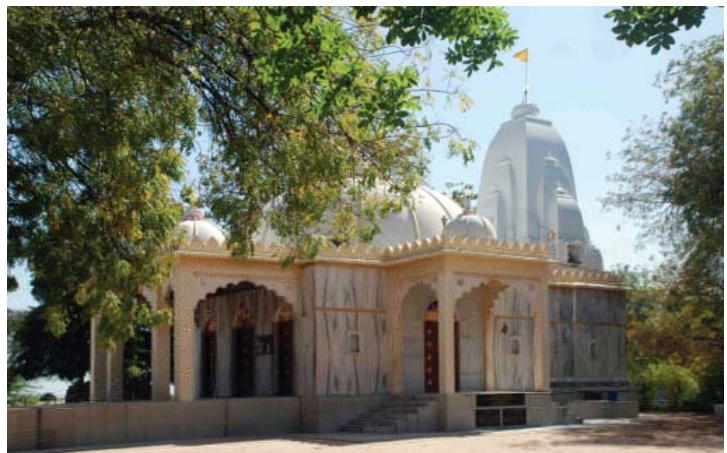


Fig. 07. Our Lady of Perpetual Help,
Bhiloda (India), 1962.
Fig. 08. Jesus Lover of Children,
Vijaynagar (India), 1976.
Fig. 09. Unteshwari Mata Mandir, Kadi
(India), 1969.

de Oriente. Aunque debe reconocerse que parte de la arquitectura cristiana contemporánea se ha ido realizando en un esfuerzo de inculturarse en la realidad de cada país, con la oposición de los sectores más conservadores de la Iglesia, que han seguido prefiriendo copiar las formas tradicionales occidentales.

Un caso excepcional: unas pequeñas iglesias en la región india de Gujarat

Tenemos un caso excepcional de la arquitectura religiosa cristiana en la India. Junto a las muchas iglesias construidas en siglos anteriores —y en la época actual— acordes con estilos occidentales, hay algunos ejemplos humildes, pero admirables, de adaptación de la arquitectura cristiana al hinduismo y al estilo tradicional indio; sobre todo en la región de Gujarat, el estado más occidental de la India. Gujarat es la tierra natal de Mahatma Gandhi —cuya casa es hoy el Ashram Sabarmati— y su tradición *ahimsa* (no-violenta), y otros personajes relevantes que contribuyeron a la independencia del país. El misionero dominico Jordanus Catalani fue el primero en iniciar la evangelización en la región de Gujarat a comienzos del siglo XIV; allí siempre hubo una convivencia de las tres grandes religiones de la India: hinduismo, islam y cristianismo.

La adaptación de la arquitectura cristiana al hinduismo queda de manifiesto en templos como la pequeña iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en Bhiloda (Fig. 07), en cuya cúpula encontramos la sílaba sagrada hindú (OM), de gran tamaño, sobre una cruz. El diseño busca posiblemente el encuentro entre el Dios cristiano, uno y trino (Padre-Hijo-Espíritu Santo), y el Absoluto hindú, representado por OM (un sólo sonido formado por tres letras A-U-M): *Sat-Cit-Ananda* (ser-consciencia-bienaventuranza o felicidad); un símbolo donde el sacerdote Jules Monchanin (*Swami Paramarubiananda*) y el benedictino Henry-Le Saux (*Swami Abhishiktananda*) veían la más profunda expresión de la Trinidad. Estos clérigos franceses, que llegaron a mediados del siglo XX a la India y se inculturaron hasta definirse como cristianos-hindúes, pusieron el nombre de *Saccidânanda* a su *âsram*

en Shântivanam (Kulittalai, al sur de la India), el Monasterio de la Trinidad (Monchanin 1956).

Dentro de este esfuerzo de inculturación también tenemos el caso de la sencilla iglesia de Vijaynagar, dedicada a *Jesús amante de los niños*, al lado de un colegio al que asisten diariamente más de mil niños (Fig. 08). En fin, en el mismo Gujarat tenemos también el blanco santuario de la *Virgen de los camellos*, en Kadi (Mehsana), otra hermosa expresión de una inculturación del arte cristiano en la India (Fig. 09).

Japón

Cada vez son menos escasos los templos católicos construidos según los nuevos cánones de arquitectura contemporánea en Oriente, que quiere asimilar los conceptos orientales a los cristianos en una clara voluntad de inculturación del espacio sagrado; entre los protestantes hay más. Destacamos el caso de la catedral de San José, en Kuching (Malasia), en la isla de Borneo, de osado diseño (Fig. 10).

Sobre todo, es el caso de varias iglesias japonesas. Con ocasión de la reciente visita del papa Francisco al Japón, el padre Adolfo Nicolás, ex Superior General de la Compañía de Jesús, afirmó que hay tres clases de Iglesias en Japón: encastilladas en el pasado, navegando hacia el futuro e inmersas profundamente en el presente. Esto, que inicialmente estaba referido sobre todo a las comunidades, queda también reflejado en la construcción de los templos. Entre ellos, queremos destacar algunos, obra de arquitectos bien conocidos.

La catedral de Santa María en Tokio (1961-64), de Kenzo Tange, un arquitecto en constante búsqueda de la verdad y la realidad (Fig. 11). El genial arquitecto concibió la catedral como un ente vivo que debía trascender fuera de las fronteras de Japón, para convertirse en una arquitectura de uso para todos los pueblos, combinando tecnología y humanidad, elevándose por encima de lo mundano. Los faldones de los techos son una evocación de la arquitectura tradicional japonesa y los templos budistas o sintoístas, con amplísimas caídas de tejados.

Juan Masiá —teólogo jesuita asentado desde hace años en Japón— ha dicho de este templo en su blog *Vivir y pensar en la frontera* (08/11/2019):

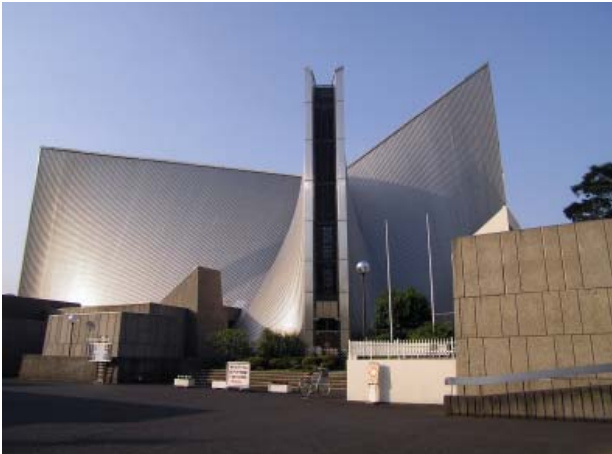


Fig. 10. St. Joseph's Church, Kuching, Borneo (Malasia), 1969.

Fig. 11. Kenzo Tange, Catedral de Santa María Tokyo (Japón), 1964.

Fig. 12. Togo Murano, Catedral de la Asunción de María, Hirosima (Japón), 1954.

Fig. 13. Tadao Ando, Iglesia de la Luz, Ibaraki-Osaka (Japón), 1987-89.



La imagen de nave y tienda de campaña sugiere la eclesiología comunitaria, viajera y en renovación de conversión continua, la iglesia del pueblo de Dios, siempre en camino, con su torre exenta cual báculo de peregrinación. Cuando sopla el tifón suena por sí misma la campana. Al escuchar esta explicación, el biblista Alonso Shökel, que daba conferencias en Tokyo, improvisó un verso, mezcla de *haiku* y *kôan*: Flecha clavada en tierra la espadaña / Cuando el viento la mece se estremece / Y le sueñan las campanas.

Este teólogo jesuita contrapone el templo de Kenzo Tange a la famosa catedral de Oura, en Nagasaki, llamada *Basílica de los Veintiséis Santos Mártires de Japón*, y de la que se dice que es la iglesia más antigua de Japón (1863). En esta «contemplamos una iglesia vertical y piramidal —dice el padre Masiá—, con nostalgias del resplandor de la verdad, añoranzas de catolicismo tradicionalista y firmeza de una eclesiología exclusivista»; por contraposición a una eclesiología inclusivista, que propugna la teología actual, en un diálogo abierto con todas las religiones.

La catedral de la Asunción de María, en Hiroshima (1950-54), también llamada *Catedral conmemorativa de la Paz Mundial*, de Togo Murano (Fig. 12), fue construida en homenaje a las víctimas de la bomba nuclear lanzada sobre la ciudad en la II Guerra Mundial. El padre Enomiya Lassalle, un jesuita alemán que buscó intensamente el encuentro entre el cristianismo y el budismo llegando a ser maestro zen, comenzó su construcción en 1950, y fue inaugurada en 1954.

La iglesia de San Ignacio (1961), en el campus de la Universidad Sophia de Tokyo, de la arquitecta Murakami Akiko, es una iglesia circular y baja, con una cúpula de cristal que dibuja la flor de loto abierta; su circularidad manifiesta la pluralidad en la unidad del Espíritu, que fomenta la inter-culturalidad, inter-religiosidad e inter-espiritualidad. Bajo ella, una amplia cripta de difuntos que celebra, también en forma circular, la presencia de lo eterno en el presente y la comunión de los santos.

Finalmente tenemos las conocidas iglesias de Tadao Ando, icónicas y muy estudiadas. Ando es un arquitecto defensor del regionalismo crítico, que busca la comunión con la naturaleza en el espíritu de

toda la religiosidad oriental, creando espacios espirituales excepcionales.

No creo que la arquitectura tenga que hablar demasiado —dijo en una ocasión—. Debe permanecer silenciosa y dejar que la naturaleza, guiada por la luz y el viento, hable (Contreras 2007).

Tres iglesias, pequeñas y geniales, aparecen constantemente en los libros de arquitectura contemporánea: la Capilla sobre el Agua (1985-88), en el corazón de la isla de Hokkaido, al norte de Japón, que pertenece a un hotel pero que crea un recinto sacro y un verdadero microcosmos aislado de lo mundano y en comunión con la naturaleza, representada en el bosque y el agua de un arroyuelo; la Iglesia de la Luz (1987-89) (Fig. 13), una capilla en el pequeño pueblo de Ibaraki, cuya arquitectura se relaciona con su entorno natural a partir del enmarque de una cruz perforada en la pared del presbiterio por la que entra la luz, que se transforma en el elemento protagonista; y la Capilla del Viento (1985-86), en el monte Rokko cerca de Kobe, que aunque no goza de la fama de las anteriores, viene a ser una síntesis de su búsqueda por establecer un vínculo entre los ámbitos religiosos y la naturaleza.

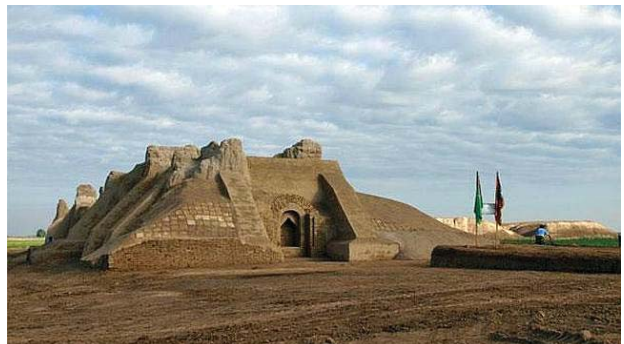
DE MATTEO RICCI Y ROBERTO DE NOBILI AL CONCILIO VATICANO II: LA LENTA INCULTURACIÓN DEL CRISTIANISMO EN ORIENTE Y EL RETO DE LA ARQUITECTURA DE LOS TEMPLOS CRISTIANOS EN ASIA

Aunque desde la época de los primeros cristianos, la inculturación es un presupuesto fundamental para el anuncio del cristianismo, viendo las actuales iglesias católicas de Asia parece que la relación entre arquitectura, religión y sociedad en Oriente haya venido marcada mayormente por la colonización occidental, más que por la inculturación, pese al esfuerzo de algunos misioneros. Lo que ha reflejado durante siglos una imposición de la cultura cristiana-europea, manifestada sobre todo en la liturgia latina desde el siglo XVI al siglo XX, prácticamente hasta la llegada del Concilio Vaticano II, con honrosas excepciones. Estas son los jesuitas Matteo Ricci, Roberto de Nobili y algunos otros misioneros.



Fig. 14. Matteo Ricci sj (1552-1610), con el atuendo chino de docto o sabio.

Fig. 15. Haroba Kosht (Turkmenistan), s. III. Según el arqueólogo veneciano Gabriele Rossi, se trata de la iglesia más antigua de Asia central.



Matteo Ricci (1552-1610) pasó casi treinta años en China, viviendo en Pekín hasta su muerte (Fig. 14). Adelantado a su tiempo, buscó una adaptación del cristianismo a la realidad china, acuñando muchos de los términos cristianos utilizados aún hoy en día por los cristianos chinos, como *Shàngdì* (Señor del Cielo) para Dios. Escribió un breve catecismo y propuso la celebración de la misa en chino, con adaptaciones de la liturgia a la cultura local. Pero esto le creó un conflicto con la Santa Sede, que veía con reticencia cualquier intento de adaptar los ritos latinos a las costumbres chinas. El conflicto acabaría a finales del s. XVII en la *controversia de los ritos chinos*, que frenó los proyectos de inculturación en China y el resto de Oriente. En 1704, un decreto de Clemente XI condena definitivamente los ritos chinos, y en 1773 Clemente XIV pone punto final a las misiones jesuitas en China.

Las cosas cambiaron con el tiempo; desde 1984, Matteo Ricci está en proceso de beatificación y Benedicto XVI habló laudatoriamente sobre el misionero en 2010, con motivo del cuarto centenario de su muerte:

Matteo Ricci dedicó muchos años de su vida a tejer un provechoso diálogo entre Occidente y Oriente (...) El Padre Ricci, como habían hecho los Padres de la Iglesia en el encuentro del Evangelio con la cultura grecorromana, planteó una clarividente labor de inculturación del cristianismo en China.

Los jesuitas consideraban esencial adaptarse a los hábitos y usos locales: en la lengua (utilizar el chino en las catequesis y celebraciones), el vestido (primero el traje de bonzo y luego el de docto o sabio), los ritos y el estilo arquitectónico de las iglesias. El emperador le permitió a Ricci construir una residencia en Pekín con una pequeña capilla, que hizo al estilo arquitectónico chino. Era la capilla Xuanwumen, que desgraciadamente ya no existe; estaba al oeste de la actual catedral de la Inmaculada, construida en 1904 en estilo neobarroco. También fue pionera la iglesia de Chongqing (1642), que desaparecería pronto y en el s. XIX se construiría la nueva catedral de San José, en estilo neogótico.

De modo semejante a Ricci, otro jesuita, Roberto de Nobili (1577-1656), buscó la inculturación del

cristianismo en la India; la llamó una *accomodatio* (adaptación), convirtiéndose él mismo en un *brahmán sanyasi*. De modo semejante a su hermano jesuita en China, para exponer la doctrina cristiana en tamil, Nobili acuñó palabras nuevas, como *kovil* para el lugar de culto. Como él, sus métodos provocaron una feroz controversia con el arzobispo de Goa.

Cuatro siglos después, con el Concilio Vaticano II (1962-65), se fue superando la perspectiva misionera uniformizadora con la cultura occidental que frustró los loables intentos de Matteo Ricci y Roberto de Nobili. Esto debería suponer —y en parte supuso— un cambio en la perspectiva de la arquitectura, aunque con menos amplitud de lo que debiera. Gracias al impulso que dio el Concilio, la Iglesia comprendió mejor su misión de llevar el mensaje cristiano a los pueblos de Asia y de todo el mundo haciéndolo *desde dentro* de sus formas culturales: internas (pensamiento, espiritualidad) y externas (lengua, ritos, arte y arquitectura...).

La primera de las constituciones conciliares aprobadas, *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia, dice que la Iglesia «no pretende imponer una rígida uniformidad» en ésta (n. 37) y «urge a una adaptación profunda de la liturgia» según los lugares y culturas diferentes (n. 40). El capítulo VIII habla del arte religioso diciendo que «la Iglesia nunca consideró como propio ningún estilo artístico», y que

el arte de nuestro tiempo y el de todos los pueblos y regiones ha de ejercerse libremente en la iglesia, con tal de que sirva a los edificios y ritos sagrados con el debido honor y reverencia (n. 123).

Lo cual hace referencia a valorar y asimilar los distintos estilos arquitectónicos de los lugares en los que está la Iglesia. Con respecto de los templos, dice que se procure «que sean aptos para las celebraciones litúrgicas y la participación activa de los fieles» (n. 124). Desde el Concilio, lo fundamental en el templo cristiano es *la asamblea* que celebra; y por tanto, lo más importante es que el espacio ayude a esa celebración con lugares apropiados, que generen una empatía por su estilo arquitectónico acorde con la propia cultura; espacios diferenciados, relacionales, acogedores, etc. según la eclesiología conciliar de

comunión. En la idea conciliar, Dios no necesita templos: es la comunidad la que los necesita para sentir y celebrar su Presencia.

En la dialéctica entre la globalización y lo vernáculo, la dimensión misionera o colonial de los lugares de culto ha constituido una posibilidad significativa de dar protagonismo a las culturas y a las artes no occidentales, poniéndolas en valor ante un público más amplio, no sólo de fieles, sino también de especialistas y críticos (Longhi 2013, 16; vid also Vande Keere et al. 2020).

En la constitución *Gaudium et Spes*, las relaciones entre fe y cultura se articulan a través de las relaciones Iglesia-cultura, a cuya luz se realiza el proceso de inculturación en cuanto *encarnación* del cristianismo en las diferentes culturas e introducción de esas mismas culturas en la vida de la Iglesia (cap. II). Según el Concilio, «la predicación acomodada de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización» (n. 44); en consecuencia, la inculturación también puede ser considerada *la ley* de la arquitectura para la evangelización. El Concilio habla del valor de la *pluralidad de culturas* y el valor de «los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo a todos los pueblos», entenderlo y «expresarlo mejor en la celebración litúrgica», para «entrar en comunión con las diversas civilizaciones» (n. 58). Concluye el capítulo diciendo que «las nuevas formas de arte que se amoldan a nuestros contemporáneos (...) sean reconocidas por la Iglesia» (n. 60). Esto hace referencia directa a la arquitectura religiosa, tanto respecto de la relación con la de los diversos pueblos de Oriente como de la arquitectura contemporánea.

El decreto *Ad gentes*, sobre la actividad misionera de la Iglesia, constituye el marco de referencia de un nuevo compromiso de ésta con las diversas culturas no occidentales «con acciones propias y recursos adecuados» (n. 6), atenta a sus tradiciones culturales y religiosas (n. 11). Finalmente, la declaración *Nostra aetate* es la carta magna del diálogo interreligioso para nuestro tiempo: «La Iglesia no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero» (n. 2).

CONCLUSION

Hemos visto que los templos cristianos en Oriente han estado marcados por el estilo colonial-occidental, acordes con un estilo de evangelización. Pero el Concilio Vaticano II y la teología contemporánea nos han puesto de manifiesto que la inculturación es un presupuesto fundamental para el cristianismo, también en el arte y la arquitectura. Con todo, a pesar de los magníficos aportes del Vaticano II sobre esa necesaria inculturación del cristianismo en los países de Oriente, en la predicación, celebración y arquitectura de los templos, hay que ir más lejos y ser conscientes de que, como dice Aloysius Pieris —teólogo jesuita de Sri Lanka—, *el primero en llegar es el primero en servirse* (Pieris 1993). El cristianismo debe adaptarse humildemente a las formas religiosas de quienes lo han precedido. Si el budismo llegó a Tailandia y se implantó antes que el cristianismo, este tendrá que dialogar humildemente con aquél para encontrar su lugar. Sin embargo, en Filipinas el cristianismo fue el primero en llegar, y de ahí su mayor implantación.

En la Asamblea para Asia del Sínodo de los Obispos (1998) se afirmó rotundamente «la importancia del diálogo como estilo característico de la vida de la Iglesia en Asia» (Juan Pablo II 1996). Es necesario hacerse consciente de que a pesar de que «la historia de la Iglesia en Asia es tan antigua como la Iglesia misma» y el cristianismo llegó al Oriente en los primeros siglos (Fig. 15), casi desapareció siglos después, entre otras razones por «la ausencia de una adecuada adaptación a las culturas locales» (n. 9) y ser considerado extraño en Asia, porque «a menudo se le asociaba en la mentalidad popular con las potencias coloniales». Ellas fueron las que impusieron su estilo en los templos cristianos.

Entre la evangelización y la inculturación existe una relación natural e íntima —prosigue el documento papal— (...) que tiene una urgencia especial hoy, en la situación multiétnica, multirreligiosa y multicultural de Asia, donde el cristianismo muy a menudo es visto como extranjero» (n. 21).

Sin embargo, entre las áreas clave de inculturación, si bien en el documento del Sínodo se habla de la necesidad de desarrollar una teología inculturada

y una liturgia inculturada que busque modos eficaces de promover formas adecuadas de culto en el contexto de Asia, no se habla de un arte igualmente inculturado, ni de una arquitectura inculturada en las concepciones del espacio de cada país o región, y que éstas influyan decisivamente en sus formas.

Este sigue siendo el reto de la arquitectura cristiana en Asia, si quiere realmente volver a mirar a un Oriente que, por otra parte, es su origen. Las bases para hacer tal arquitectura están ya puestas, pero el diálogo entre arquitectura, religión y sociedad en Oriente aún tiene mucho camino por recorrer y muchos prejuicios que superar. Supondrá no solo ofrecer los valores religiosos del cristianismo a los pueblos de Oriente, sino dejarse enseñar por este, por sus valores religiosos y culturales, por su arte y particularmente por su arquitectura, en una progresiva armonización del espacio religioso con la naturaleza que ya van consiguiendo algunos templos contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto XVI. 2010. «Matteo Ricci y la inculturación del Evangelio». *Mensaje* (Chile) 590: 63-64.
- Concilio Vaticano II. 1966. *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones*. Madrid: BAC.
- Contreras, Gerald. 2007. «Tadao Ando: poesía en hormigón». Blog *Aphoantea Arquitectura* (8 de mayo). Consultado el 10/11/2021, <https://bit.ly/3nZy55B>.
- García Gutiérrez, Fernando. 2012. «Panorama del arte cristiano actual en India, China y Japón». *Laboratorio de Arte* 24: 775-792. <https://doi.org/10.12795/LA.2012.i24.42>.

Juan Pablo II. 1996. «Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Asia*». Consultado el 10/11/2021, <https://bit.ly/3wwx2g5>.

Longhi, Andrea. 2013. «Construir iglesias más allá de la arquitectura religiosa: evangelización y arquitectura». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 3: 1-25. <https://doi.org/10.17979/aarc.2013.3.0.5078>.

Masiá, Juan. 2019. «Tres clases de iglesias en Japón». Blog *Vivir y pensar en la frontera* (8 de noviembre). Consultado el 10/11/2021, <https://bit.ly/3o1t0cO>.

Monchanin, Jules. 1956. *Ermite du Saccidananda. Un Essai d'intégration chrétienne de la tradition monastique de l'Inde*. Paris: Casterman.

Pérez Prieto, Victorino. 2011. «Espacios sagrados en el cristianismo y otras religiones. El necesario espacio sagrado interreligioso». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 2(2): 92-97. <https://doi.org/10.17979/aarc.2011.2.2.5059>.

Pieris, Aloysius. 1993. «¿Hay sitio para Cristo en Asia?». *Concilium* 246: 247-266.

Vande Keere, Nikolaas, Bie Plevoets & Samuel Goyvaerts. 2020. «'Donde sea que unos pocos se reúnan': el Movimiento Litúrgico y el Vaticano II como fuente para la transformación arquitectónica de las iglesias en el contexto de la reutilización». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 7, 36-51. <https://doi.org/10.17979/aarc.2020.7.0.6289>.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 01-02, 05-15. Archivo del autor.

Fig. 03. Ondrej Žváček

Fig. 04. Falko Berger